



1925-2025

**CENTENARIO DE LA APARICIÓN DE
NUESTRA SEÑORA A SOR LUCÍA EN
PONTEVEDRA**

CARTA DE LA COMISION DEL CENTENARIO – PONTEVEDRA

Muy queridos hermanos del Apostolado Mundial de Fátima no solo de España sino también del Orbe Católico:



La comisión que hemos constituido este Grupo, con la plena anuencia del que es el Director máximo del Apostolado Mundial de Fátima en España y Comisario, Rvdo. D. Luis Manuel Romero Sánchez, Director del Secretariado de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española.

Nuestra pretensión consiste en comenzar el proceso de preparación y de celebración gloriosa y agradecida del Centenario (a. 1925- a. 2025) de las Apariciones del Corazón Inmaculado de María en Pontevedra y del Niño Jesús.

La idea la inició la Delegación de Córdoba y nosotros, con su permiso, la elevamos a nivel nacional y mundial. Queremos que su preparación sea vivida intensamente, según aparece en este folleto que prologamos, durante los años pastorales 2021-2022; 2022-2023; 2023-2024; 2024-2025 y su celebración y acción de gracias, 2025-2026. En cada año se presentan unos contenidos teológico-pastorales para ser predicados y vividos por cada Delegación tanto en los primeros sábados de mes como en los días 13 mensuales. Más aún, en el caso de que cada Delegación tenga su grupo de WASAPF se podrán y deberán desarrollar esas ideas esenciales de cada año.

Hemos invitado y han correspondido con cartas o escritos, nuestro Comisario, el Presidente Internacional de nuestro Apostolado y el Arzobispo de Santiago de Compostela, en cuya Archidiócesis está enclavado nuestro Santuario Pontificio del Corazón Inmaculado de María. Es inmensa nuestra gratitud por los contenidos históricos, teológicos y pastorales que en esas misivas se expresan. Por ello, y para que sean leídas y comentadas personal y comunitariamente las colocamos a continuación de esta nuestra carta.

A cada uno de nosotros, lo único que nos mueve y eso queremos insuflar tanto a nuestros hermanos de España como del Orbe Católico es que el mensaje que nuestra Madre nos dejó, según había prometido en la tercera Aparición en Fátima del 13 de julio de 1917, en Pontevedra el 10 de diciembre 1925, se propague para ser vivido, renovando las conciencias en una vida de verdadera santidad y apostolado.

Esto fue lo que Ella pretendió al poner esas cuatro condiciones: Recepción digna de los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía y meditar y rezar de manera Cristo céntrica y mariana el Santo Rosario. Nos atrevemos a afirmar que apoyados y viviendo esos cuatro pilares su Corazón Inmaculado triunfará en cada persona y en la sociedad eclesial y civil.

13 de Julio de 2021,
104 Aniversario de la tercera Aparición de la Virgen en Fátima.
Comisión del Centenario de la Aparición de Pontevedra

CARTA CIRCULAR DEL PRESIDENTE INTERNACIONAL DEL APOSTOLADO MUNDIAL DE FATIMA CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA EN PONTEVEDRA, ESPAÑA

El Hecho Histórico



“El 10 de diciembre de 1925, se le apareció la Santísima Virgen y al lado, suspenso en una nube luminosa, un Niño. La Santísima Virgen, poniéndole una mano en el hombro, le mostró al mismo tiempo un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas. Al mismo tiempo, dijo el Niño: Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre, que está cubierto de espinas que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas. Enseguida dijo la Santísima Virgen: Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con

blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que a todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan quince minutos de compañía, meditando los misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas.”

Así nos narra Sor Lucía, en tercera persona, lo acontecido en el entonces Convento de las Hermanas Doroteas, donde había ingresado como postulante el 26 de octubre de 1925. Así, Dios aclaraba su voluntad de establecer en el mundo la devoción al Corazón Inmaculado de María. Así, se cumplía el anuncio de Nuestra Señora en Fátima, Portugal, de que regresaría para pedir la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados y la Consagración a su Inmaculado Corazón. Y finalmente, se nos revelaba esta maravillosa promesa de salvación, de recibir la gracia de la perseverancia final, la llamada GRAN PROMESA DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA, comparable a la Gran Promesa del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque en Paray-le-Monial, Francia.

El Significado

De esta maravillosa forma, Jesús establecía su voluntad de establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de su Santísima Madre. El Convento de las Doroteas fue adquirido por el siempre bien recordado apóstol cordimariano y mi mentor, Padre Joaquín María Alonso, cmf, quien comenzó su periplo recaudador de fondos en Puerto Rico y de allí a toda América, para convertirlo en santuario mariano dedicado al Inmaculado Corazón de María, lugar de peregrinación, y casa de retiros espirituales. Allí se funda el Ejército Azul Internacional (EAMI) en asamblea presidida por S.E.R. Mons. Juan Venancio, Obispo de Leiria-Fátima y Primer Presidente Internacional del E.A.M.I. Con una aportación del Instituto Ave María de E.U.A. y de donaciones de todo el mundo, el Convento es adquirido de las Hermanas Doroteas para el Ejército Azul. El Ejército Azul, con el devenir de los años, se transformaría en una nueva asociación

pública de derecho pontificio, el Apostolado Mundial de Fátima Internacional, extendido a 120 países del mundo.

El lugar captó la atención de San Juan Pablo II, el Grande, el Papa de Fátima, quien lo declaró santuario pontificio.

La parte olvidada del Mensaje de Fátima

Por razones creadas por las consecuencias del pecado y la obstinación de los seres humanos de no escuchar al Señor y a la Señora en sus llamadas a la conversión y a la penitencia, la humanidad no ha respondido al Mensaje de Fátima como lo planteó Nuestra Señora.

Y peor aún, el Mensaje de Pontevedra, parte integral del Mensaje de Fátima, y más aún, parte esencial requerida para obtener del Cielo la gracia prometida en Fátima, el triunfo del Corazón Inmaculado de María, ha sido olvidado, menospreciado, rechazado. El día que este Mensaje de Pontevedra sea escuchado y la Gran Promesa del Corazón Inmaculado de María sea practicada en el orbe católico, el Cielo derramará sobre el mundo el triunfo definitivo de Nuestra Señora y el establecimiento del Reinado de los Sagrados Corazones sobre la humanidad.

La crisis de nuestro tiempo

Como corolario al desgano y desidia con que se trataron estos asuntos, el Santuario del Corazón Inmaculado de María cayó en el olvido. Se ha deteriorado extensamente. Finalmente, la Conferencia Episcopal Española, consciente de la importancia de este santuario como centro de la espiritualidad y teología cordimariana, lugar sacratísimo y fuente de un mensaje renovador para toda la Iglesia Universal, no sólo para la española, ha tomado cartas en el asunto para rescatar la casa.

Reconstruir el Santuario

Es menester trabajar en solidaridad y unidad de propósito para reconstruir el santuario antes de que se desplome una parte de él. Por ello, el Apostolado Mundial de Fátima Internacional, ha convocado a una recaudación de fondos mundial de todos sus miembros. Los donativos serán enviados al Secretariado Internacional del AMFI en Fátima, Portugal, a cargo de nuestros eficientes secretarios Nuno Prazeres y Ana Reis, los cuales remitirán a la Conferencia Episcopal Española, lo recaudado en todo el mundo, a la fecha del 22 de diciembre de 2021, como regalo de Navidad de nuestros miembros a la Santísima Virgen María. La Conferencia Episcopal Española tiene planes concretos y detallados para la reconstrucción necesaria. Le pedimos que envíen sus donativos, por transferencia bancaria, siguiendo las instrucciones del Secretariado Internacional aquí expuestas:

Assoc. Apostolado Mundial de Fátima - SI

Banco EuroBIC – Fátima

IBAN: PT 50 0079 0000 2658 9082 1016 5

Código SWIFT: BPNPPTPL

Referencia: “Donativo Pontevedra”

E-mail: info@worldfatima.com

Es necesario restaurar el Santuario de Nuestra Señora en Pontevedra, “la Capelinha española” a tiempo para la gran efemérides de su Centenario, el 10 de diciembre de 2025. En sólo unos cuatro años. Todo debe estar resplandeciente para entonces.

La Providencia Divina

Los planes de Dios son inescrutables pero su sabiduría es infinita. Dado el rol actual de la Conferencia Episcopal Española, ya se están tomando pasos para que el Mensaje de Pontevedra no sea visto más como una mera devoción popular de un grupúsculo de personas, sino que se valore a plenitud este llamado de Dios a través del Corazón Inmaculado de su Santísima Madre, al arrepentimiento y conversión, al cambio en los estilos de vida, a las prácticas sacramentales de la Confesión mensual y la Comunión Reparadora, a la vida de pureza y consagración a Dios a través del Inmaculado Corazón de María. Es hora de que cada parroquia e institución católica escuche este Mensaje en España, como decía Sor Lucía, “mientras todavía hay tiempo”, es decir, mientras tengamos todavía un tiempo de gracia y misericordia (lemas de Fátima y de la Aparición de la Santísima Trinidad a Sor Lucía en Tuy, España), antes del tiempo de la Justicia Divina. Que todo creyente en España, gracias al esfuerzo de todos y de su Conferencia Episcopal en especial, conozca, aquilate y viva el Mensaje hasta hoy olvidado. Nos prepararemos con tiempo suficiente para celebrar dignamente este Centenario y el Apostolado Mundial de Fátima en España en unión al Apostolado Mundial de Fátima Internacional, nos integraremos al Comité de Celebración del Gran Centenario de Pontevedra para aportar con todos nuestros esfuerzos, ideas, trabajo y dedicación para que ésta efemérides del 10 de diciembre de 2025 sea una de gran provecho para las almas y de gran beneficio para la Iglesia en España y la Iglesia Universal. ¡Corazón Inmaculado de María, sed nuestra salvación!

En Cristo y María Reina,

13 de Junio de 2021

Aniversario de la segunda Aparición
de Nuestra Señora en Fátima

Prof. Américo Pablo López Ortiz
Presidente Internacional del Apostolado Mundial de Fátima



PONTEVEDRA: TIERRA DE MARÍA

En primer lugar, quiero agradecer a la Comisión del Centenario de las Apariciones en Pontevedra (1925-2025) la oportunidad que me han ofrecido para escribir en esta revista y el trabajo que están llevando a cabo para que esta efeméride se celebre con gran devoción y sirva para acrecentar en nuestro pueblo español la fe en Jesucristo y en el Inmaculado Corazón de su Madre.

Tengo que reconocer que hasta hace tres años aproximadamente no era un gran devoto de la Virgen de Fátima, pero la providencia divina quiso que a finales del mes de julio del año 2018, la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española depositara en mi persona la confianza para dirigir en su nombre los destinos de la Asociación “Apostolado Mundial de Fátima en España”.

Está siendo un tiempo nada fácil, pero en el que estoy sintiendo cómo la Virgen de Fátima me acompaña y guía para ir salvando los obstáculos económicos-judiciales, de tal modo que mi tarea y la de la Asociación se centren en el anuncio de su mensaje por toda la geografía española.

Es preciso subrayar que, siguiendo el mandato de Jesús a sus discípulos, “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,15), nuestra misión como Iglesia y como cristianos es evangelizar.

El papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi (1975), que es el documento que mejor resume el impulso evangelizador que propuso el Concilio Vaticano II, señalaba que “evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...” (n. 14). Ahora bien, para ser evangelizadores apasionados se necesita una conversión misionera que hunde sus raíces en la conversión personal y cuya meta es la santidad.

Hacer memoria de la Aparición de la Virgen, junto al Niño, a sor Lucía, un día 10 de diciembre de 1925, en Pontevedra, nos interpela a situarnos en clave de conversión. En aquel convento de las Hermanas Doroteas, donde residía sor Lucía, la Virgen le da a conocer cuatro condiciones que, por sí mismas, pueden ser causa de renovación de la vida cristiana: confesión sacramental y comunión eucarística los primeros sábados de mes, rezo del santo rosario el sábado y meditación durante quince minutos de los misterios del rosario.

El mensaje de la Virgen de Fátima en Pontevedra sigue estando vigente porque la llamada a la santidad que el Señor nos hace es para el momento actual de la historia. Porque a cada uno el Señor nos eligió “para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1,4).

A la luz de esto, es muy importante que este itinerario de preparación para el Centenario de la Aparición de la Virgen en Pontevedra haga resonar en nosotros esa interpelación a ser santos, a la conversión como condición ineludible para difundir con autenticidad y credibilidad el mensaje del Evangelio y de la Virgen en nuestro territorio español.

El Papa San Juan Pablo II afirmaba que “decir España es decir María”, por eso desde su primer viaje hasta su emocionante despedida en la plaza de Colón de Madrid, en 2003, se refirió a nuestro país como “tierra de María”.

Todos sabemos que la devoción a la Virgen María se encuentra en nuestros genes y forma parte del ADN español, de nuestra tradición y es objeto de devoción en todos los rincones de nuestra querida Patria.

A este respecto, me gusta recordar unos versos del gran sacerdote y periodista José Luis Martín Descalzo que decía: “Fijaos bien: Si un día se perdiera el mapa de este pueblo, si la historia borrara el nombre de todas sus ciudades, podría reescribirse rastreando santuarios. Porque allí donde hubo un grupo de españoles tuvo un templo María”.

Pues bien, entre tantos lugares marianos que se extienden por la geografía española, me gustaría que la celebración del Centenario sirviera para dar a conocer el antiguo Convento de las Hermanas Doroteas, en la actualidad Santuario de las Apariciones, situado en el casco histórico de Pontevedra, y declarado por el Papa San Juan Pablo II como Santuario Pontificio. Se trata de un templo a María desconocido por la gran mayoría de los españoles y sin embargo aquí se apareció Nuestra Señora de Fátima a sor Lucía, en ese día 10 de diciembre de 1925.

Animo a que peregrinemos con frecuencia a Fátima (Portugal), pero pienso que debemos promover mucho más las peregrinaciones a Pontevedra, porque es un lugar muy especial que tenemos en España, es tierra de María, es “nuestra capelinha española”.

Para terminar, deseo que el recuerdo de la aparición de la Virgen de Fátima a sor Lucía, en Pontevedra, sirva como un gran dique ante la riada secularizadora que asola a nuestro país y resuene en nuestros corazones una vez más la llamada del Señor a la santidad.

Rvdo. Sr. D. Luis Manuel Romero Sánchez
Responsable del Apostolado Mundial
de Fátima en España

Santuario de las Apariciones en Pontevedra



“El mensaje profético de Fátima continua vivo”. Es una llamada a la conversión, a la reconciliación, a la renovación de la vida cristiana, a la oración del Santo Rosario, a la devoción al Inmaculado Corazón de María y al sacrificio por la conversión de los pecadores o en reparación por los propios pecados. En la escuela de la espiritualidad de la Virgen María aprendemos a tener una mirada que acoge, acompaña y protege. Ella lleva a Cristo que nos da su vida divina que hemos de reflejar en nuestros pensamientos limpios, en nuestros afectos ordenados, en nuestras palabras sinceras, en nuestras decisiones honestas. Es nuestra aliada, Arca de la Nueva

Alianza, para salvarnos del diluvio del mal que se manifiesta, entre otros aspectos, en la difusión del materialismo, de doctrinas que niegan a Dios, y de comportamientos sociales que hieren la dignidad de las personas. La Virgen, invitándonos a rezar, nos enseña que el Bien es más fuerte que el mal, y que la suerte de millones de personas depende de nuestra participación cordial en el proyecto de Dios del que Ella es amable embajadora.

Si le damos la espalda a Dios, la fragilidad y la dificultad a la hora de construir una sociedad conforme a su voluntad son evidentes. En Cristo encontramos la luz y el vigor para superar el pecado que hiere la dignidad humana. La fe cristiana transforma el mundo, y manifiesta que la vida no es un sinsentido, ni un absurdo. Tenemos razones para vivir y amar, sufrir y esperar, contagiar entusiasmo y testimoniar que vale la pena trabajar por un mundo mejor.

Sólo la humildad nos hará descubrir la misericordia y la bondad de Dios, que mantiene su amor por mil generaciones, perdona nuestra rebeldía y nuestro pecado (cf. Ex 34, 6s). Un corazón humillado Dios no lo desprecia nunca. Rezar por la conversión ha de ser la preocupación de cada uno de nosotros y de todas las comunidades cristianas. “Así por medio de un rayo de la misericordia, nuestro mundo, a menudo oscuro y frío, puede tornarse algo más cálido, algo más luminoso, algo más digno de ser vivido y amado” (W. Kasper).

En este horizonte, en el año 2025 celebraremos, Dios mediante, el centenario de la aparición de la Virgen y el Niño Jesús en Pontevedra a Sor Lucía, vidente de Fátima, pidiéndole difundir la devoción del Primer sábado de los cinco primeros meses del año en reparación al Inmaculado Corazón de María. Así lo refleja Sor Lucía por escrito en sus Memorias: “El día 10 de diciembre de 1925, se le apareció la Santísima Virgen y a su lado, suspenso en una nube luminosa, un Niño. La Santísima Virgen, poniéndole una mano en el hombro, le mostró al mismo tiempo un corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas... En seguida dijo la Santísima Virgen: Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias

e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que durante cinco meses, en el Primer Sábado se confiesen, reciban la Santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas”. Este mensaje nos sitúa ante el misterio que forma parte de nuestra vida.

Me alegra que, una vez reparado materialmente el Santuario de las Apariciones en Pontevedra, éste sea un eco espiritual y pastoral del mensaje traído por la Virgen para que pueda llegar a tantas y tantas personas que lo visitan. ¡Preparemos con gozo el centenario de las Apariciones!

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela.

LA VIRGEN PROMETE VOLVER A PEDIR

LA CONSAGRACIÓN A SU INMACULADO CORAZÓN

El 13 de julio de 1917, Nuestra Señora promete volver para pedir la consagración de Rusia y la devoción reparadora de los primeros sábados, pero mejor trascribimos lo que Lucia recoge en sus memorias al respecto:

“Haced sacrificios por los pecadores, y decid, especialmente cuando hagáis un sacrificio: Oh Jesús, esto es por Vuestro amor, por la conversión de los pecadores, y en reparación por las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María.

Mientras Nuestra Señora decía estas palabras abrió sus manos una vez más, como lo había hecho en los dos meses anteriores. Los rayos de luz parecían penetrar la tierra, y vimos como si fuera un mar de fuego. Sumergidos en este fuego estaban demonios y almas en forma humana, como tizones transparentes en llamas, todos negros o color bronce quemado, flotando en el fuego, ahora levantadas en el aire por las llamas que salían de ellos mismos junto a grandes nubes de humo, se caían por todos lados como chispas entre enormes fuegos, sin peso o equilibrio, entre chillidos y gemidos de dolor y desesperación, que nos horrorizaron y nos hicieron temblar de miedo. (debe haber sido esta visión la que hizo que yo gritara, como dice la gente que hice). Los demonios podían distinguirse por su similitud aterradora y repugnante a horribles animales desconocidos, negros y transparentes como carbones en llamas. Horrorizados y como pidiendo auxilio, miramos hacia Nuestra Señora, quien nos dijo, con bondad y tristeza: Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os diga, muchas almas se salvarán, y habrá paz. La guerra cesará, pero si los hombres no dejan de ofender a Dios, otra guerra más terrible comenzará durante el pontificado de Pio XI. Cuando veáis una noche que será iluminada por una luz extraña y desconocida (esto ocurrió el 28 de Enero de 1938) sabréis que ésta, es la señal que Dios les dará y que indicará que está apunto de castigar al mundo con la guerra y el hambre, y con la persecución de la Iglesia y del Papa.

*Para prevenir esto, **vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, y la comunión reparadora de los primeros sábados.** Si mis deseos se cumplen, Rusia se convertirá y habrá paz, si no, Rusia repartirá sus errores alrededor del mundo, trayendo nuevas guerras y persecuciones a la Iglesia, los buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán*

aniquiladas. Pero al final mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me Consagrará Rusia que se convertirá y el mundo disfrutará de un período de paz. En Portugal la fe siempre será preservada.... Recordad, no debéis decirle esto a nadie más que a Francisco. Cuando recéis el Rosario, decid después de cada misterio: Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de tu Misericordia

APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA A SOR LUCIA EN PONTEVEDRA

10 DE DICIEMBRE DE 1925

Después de algún tiempo con el deseo de convertirse en religiosa, en 1925, Lucía con dieciocho años, ingresa como postulante en el convento de la Orden de las Hermanas Doroteas en Pontevedra, España, donde Nuestra Señora, como lo había prometido en 1917, se le aparece para pedirle que de a conocer la devoción reparadora de los primeros sábados de mes.

Lucía, refiriéndose a ella misma, describe el encuentro en tercera persona:

El día 10 de diciembre de 1925, se le apareció la Santísima Virgen y al lado, suspenso en una nube luminosa, un Niño. La Santísima Virgen, poniéndole una mano en el hombro, le mostró al mismo tiempo un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas. Al mismo tiempo le dijo el Niño:

‘Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas.’

Enseguida dijo la Santísima Virgen:

‘Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tu, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que durante cinco meses, en el Primer sábado se confiesen, reciban la Santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas.’

Lucía hizo lo que ella podía para hacer conocido este nuevo pedido de Nuestra Señora. Se lo dijo a su Madre Superiora, Madre Magalhães, a su confesor en el convento, Don Lino García, e incluso escribió a su antiguo confesor. Ambos confesores tuvieron reservas y aconsejaron esperar.

APARICIÓN DEL NIÑO JESÚS A SOR LUCIA EN PONTEVEDRA

15 DE FEBRERO DE 1926

Unos meses antes al 15 de febrero de 1926, estaba yo muy ocupada con mi oficio y casi no me acordaba de la aparición del día 10 de diciembre anterior, e iba a arrojar un cubo de basura fuera de la propiedad. Cuando encontré un niño y le pregunte si sabía el Avemaría. Me respondió que sí; le dije que la dijese para yo oírla, más como no se resolvía a decirla solo, la dije yo con él tres veces. Al fin de las tres Avemarías, le pedí que la dijese solo, pero no fue capaz de hacerlo. Le pregunté si sabía cuál era la Iglesia de Santa María, me respondió que sí Y le dije que fuese allí todos los días y que dijese así: “oh Madre mía del Cielo, dadme a vuestro Niño Jesús.” Le enseñé esto y entré en casa.

El día 15 de febrero de 1926, volviendo yo allí como de costumbre, encontré un niño que me pareció ser el mismo; y le pregunté:

- ¿Has pedido el Niño Jesús a la Madre del Cielo?

El niño se vuelve hacia mí, y dice:

-¿Y tú has propagado por el mundo aquello que la Madre del Cielo te pidió? Diciendo esto, se transforma en un niño resplandeciente; conociendo que era Jesús, dije:

- Jesús mío, Vos sabéis bien lo que mi confesor me dijo en la carta que os leí; me decía que era necesario que aquella visión se repitiese; que hubiese hechos para que fuese creíble; y que la madre superiora sola, para propagar ese hecho, nada podía.

- Es verdad que la madre superiora sola nada puede, pero con mi gracia lo puede todo; y basta que tu confesor te de licencia, y que tu superiora lo diga, para que sea creído; aun sin saberse a quién fue revelado.

- Pero, mi confesor decía en la carta que esta devoción no hacía falta en el mundo, porque ya había muchas almas que os recibían en los primeros sábados en honra de Nuestra Señora y de los quince misterios del Rosario.

- Es cierto, hija mía, que muchas almas los comienzan, pero pocas los acaban; y que las que los terminan, es con el fin de recibir las gracias que a eso están prometidas; pero me agradan más las que hagan los Primeros Sábados con fervor y con el fin de desagraviar el Corazón de tu Madre del Cielo, a aquellas que hagan los tibios e indiferentes.

Lucia presentó a Jesús las dificultades que tenían algunas almas de confesarse en sábado y pidió que fuese válida la confesión de ocho días. Jesús respondió:

- Si, puede ser de muchos días más, con tal que, cuando me reciban, estén en gracia y tengan la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María.

- Jesús mío, ¿y las que olviden tener esta intención?

- Pueden hacerla en otra confesión siguiente, aprovechando la primera ocasión que tuvieran de confesarse.

Después de eso, el Niño Jesús desapareció sin decir nada más.

¿Por qué cinco primeros sábados de mes?

El confesor de Lucía le hizo más tarde una serie de preguntas sobre las apariciones de Pontevedra. Una de las preguntas fue: ¿Por qué cinco sábados y no nueve o siete, en honor de los Dolores de Nuestra Señora? Luego de recibir las preguntas, ella pidió a Nuestro Señor que la ilustrara sobre las respuestas, que unos pocos días más tarde ella dio a su confesor. Esto es lo que ella le escribió:

Estando en la capilla con Nuestro Señor, parte de la noche del 29 al 30 de mayo de 1930, (nosotros sabemos que tenía el hábito de hacer una hora santa de once de la noche hasta la medianoche, especialmente los jueves, de acuerdo a los pedidos del Sagrado Corazón en Paray-le-Monial) Le hablé sobre las preguntas cuatro y cinco, y repentinamente me sentí más íntimamente dominada por la Presencia Divina y, si no estoy equivocada, esto es lo que me fue revelado:

Hija mía, la razón es simple. Hay cinco tipos de ofensas y blasfemias cometidas contra el Inmaculado Corazón de María:

- ***Blasfemias contra la Inmaculada Concepción.***
- ***Blasfemias contra Su Virginidad Perpetua.***
- ***Blasfemias contra Su Divina Maternidad al rechazar, al mismo tiempo, reconocerla como la Madre de los hombres.***
- ***Las blasfemias de aquellos que tratan de sembrar públicamente en los corazones de los niños indiferencia o desprecio, o aun odio por esta Madre Inmaculada***
- ***Las Blasfemias de aquellos que la ultrajan directamente en Sus Santas imágenes.***

“Esta, hija Mía, es la razón por la que el Inmaculado Corazón de María me inspiró a pedir este pequeño acto de reparación, y en consideración a él, a mover Mi misericordia para perdonar a las almas que han tenido la desgracia de ofenderla. En cuanto a ti, procura incesantemente, por tus oraciones y sacrificios, mover Mi misericordia con esas pobres almas.

APARICIÓN DE LA VIRGEN EN TUY PIDIENDO LA CONSAGRACIÓN DE RUSIA

La Hermana Lucia pronunció sus primeros votos el 3 de Octubre de 1928, fue en Tuy, donde Nuestra Señora cumplió la otra parte de la promesa contenida en el Mensaje del 13 de Julio de 1917: **“...Vendré a pedir la Consagración de Rusia...”**

La Hermana Lucía lo describe así:

El 13 de Junio de 1929, había pedido y obtenido licencia de mis superiores y del confesor, de hacer la Hora Santa de once a medianoche, de los jueves a los viernes. Estando una noche sola, me arrodillé entre la balaustrada, en medio de la capilla, postrada para rezar las oraciones del Ángel. Sintiéndome cansada, me incorporé y continué rezando con los brazos en cruz. La única luz era la de la lámpara.

De repente, se iluminó toda la capilla con una Luz sobrenatural y sobre el Altar apareció una Cruz de Luz que llegaba hasta el techo. En una luz más clara se veía, en la parte superior de la cruz, un rostro de un hombre con su cuerpo hasta la cintura. Sobre su pecho había una paloma también de luz, y clavado en la cruz, el cuerpo de otro hombre. Un poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire se veía un Cáliz y una Hostia grande, sobre la cual caían unas gotas de sangre que corrían a lo largo del rostro del Crucificado y de una herida en el pecho, resbalando por la Hostia, estas gotas caían dentro del Cáliz.

Bajo el brazo derecho de la Cruz estaba Nuestra Señora: (Era Nuestra Señora de Fátima, con Su Inmaculado Corazón... En la mano izquierda... sin espada ni rosas, pero con una corona de espinas y llamas...) bajo el brazo izquierdo [de la cruz], unas letras grandes, como si fuesen de agua cristalina, que corrían hacia el altar, formaban estas palabras: **‘Gracia y Misericordia’**.

Comprendí que me era mostrado el Misterio de la Santísima Trinidad y recibí luces sobre este Misterio que no me es permitido revelar.

Luego Nuestra Señora me dijo:

“Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los obispos del mundo, la Consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón; prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la Justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación; sacrificate por esta intención y reza.”

Di cuenta de esto a mi confesor que me mandó escribir lo que Nuestra Señora quería que se hiciese.

LOGOTIPO DEL CENTENARIO DE PONTEVEDRA.

Un corazón realizado mediante líneas en dos colores, azul y rojo. Azul simboliza a Nuestra Señora. Rojo como símbolo del dolor que la Santísima Virgen tiene en su corazón por los pecados cometidos por la humanidad. En la parte inferior termina en una cruz, recordando a un rosario. El corazón en un extremo se une a base de unas circunferencias en concreto cinco, que son las blasfemias que ofenden a su Inmaculado Corazón. En el interior del corazón las imágenes de la Santísima Virgen y El Niño Jesús, recordando las apariciones en Pontevedra. En el margen inferior derecho, se recoge la leyenda “Centenario Aparición de Nuestra Señora en Pontevedra 1925-2025”.

